

Fronteras amuralladas en tiempos de la globalización

Walled borders in times of globalization

Francisco Simón*

Instituto de Estudios Interétnicos (Idei), Universidad de San Carlos de Guatemala

*Autor al que se dirige correspondencia: franciscosimon18@hotmail.com

El domingo 28 de mayo de 2017 se hizo un recorrido por la ciudad de Mexicali, capital del Estado de Baja California, México, con el objetivo de tener una percepción aproximada a los desafíos del migrante. Uno de los puntos que se recorrió fue la “muralla o la cerca fronteriza” que divide a México con Estados Unidos. ¿Por qué a esta ciudad y por qué el acercamiento a la muralla?

Para la población mexicalense, la capital del Estado es considerada como la ciudad santuario de los deportados mexicanos por las autoridades migratorias de Estados Unidos; además es considerada como el rostro de la producción capitalista. Es una ciudad amplia en espacio territorial y poblacional, donde está localizado el núcleo económico del norte del país. Algunos pobladores nativos de esta ciudad, afirman que Mexicali se caracteriza como un lugar receptor de ciudadanos mexicanos del centro y sur del país; y para personas de otros países de América Latina que buscan empleo y conseguir cruzar hacia el lado estadounidense o para los jóvenes buscar los mecanismos de saltar la cerca. Al decir que es santuario de deportados, se hace referencia a aquellos migrantes quienes fallan en el intento de cruzar, ya sea la muralla o el desierto, deciden quedarse y convertirse en el escenario de la subcultura y nuevos pobladores de la ciudad.

Al situarse en Mexicali y observar su contexto, desde de la perspectiva migratoria, se puede concluir que es evidente ver la movilidad de sujetos migrantes en esta ciudad, se puede decir que es una ciudad multicolor, multiétnica y multilingüe, en el sentido de que hay distintas personas exteriorizadas de su país de origen (migrantes transcontinentales, centroamericanos, etcétera), y que además existe un pequeño grupo de migrantes invisibilizados, como un dilema interno que han tomado para evitar que sean deportados por

las autoridades migratorias mexicanas, mientras que prosperen económicamente para lograr el objetivo que es el sueño americano.

Aproximarse a la zona fronteriza y ver las estructuras de la muralla, uno se puede dar cuenta de la realidad del migrante, la nostalgia de la niñez, el deseo del trabajo y la ilusión por sueño americano al traspasar la mirada al territorio estadounidense.

Se puede decir entonces a grandes rasgos que la muralla representa una forma de resaltar la superioridad gringa para referirse a los mesoamericanos — indígenas de baja estatura y pelo negro—, como los responsables de la debacle social. Además, se puede interpretar que la muralla fronteriza entre México y Estados Unidos simboliza un debate que promueve el fulgor patrio nacionalista norteamericano, basado en la ideología de la superioridad de linaje o cultura aria.

Y por último no cabe duda que la muralla es producto de un escenario antimigrante y que plantea que la migración latina o mexicana, como reiterativamente lo expresa el presidente Donald Trump, amenaza la sociedad aria, angloparlante, protestante y dominada por la figura masculina blanca.

Y por último, los grafitis plasmados sobre la muralla, constituyen una reacción crítica y contestaría, a través del arte callejero, ante la dura realidad que enfrentan los migrantes. Algunas expresiones fueron plasmadas por migrantes, pintores, universitarios, mujeres y niños. Dentro de las imágenes y textos se puede observar diversos elementos de la identidad, la cultura y la historia pasada y contemporánea mexicana y así como el rechazo hacia la política migratoria de Donald Trump. También se puede apreciar la descripción gráfica de la migración infantil, fenómeno que ha caracterizado la movilidad humana actual.





Figura 1. Grafiti de la bandera mexicana con un guerrero azteca al centro, el cual sostiene un escudo con el número 43 inscrito, en alusión a los muertos de Ayotzinapa, sobre una sección del muro fronterizo entre México y Estados Unidos en Mexicali, Baja California (BC). A la izquierda del grafiti se observa el mojón limitrofe (Fotografía F. Simón).





Figura 2. Sección del muro fronterizo entre México y Estados Unidos, en Mexicali, BC. y carretera paralela al muro.



Figura 3. Grafiti con una composición de un dragón, una banda con la leyenda *Art for peace*, de la cual emerge una mano que sostiene a un corazón con los colores de la bandera mexicana, sobre una sección del muro fronterizo entre México y Estados Unidos, en Mexicali, BC. A la derecha del grafiti se observa el mojón limitrofe.



Figura 4. En un primer plano se observa una porción del área limítrofe entre México y Estados Unidos y al fondo el muro fronterizo en Mexicali, BC.





Figura 5. Graffiti con una composición de un niño, rodeado de insectos coloridos como mariposas, libélulas y una mariquita, sobre una sección del muro fronterizo entre México y Estados Unidos, en Mexicali, BC. El niño dibuja una mariposa y la composición artística sugiere que los demás insectos fueron elaborados por el niño. (Fotografía F. Simón).





Figura 6. Grafiti de un cementerio con la imagen de la muerte en un primer plano, sobre una sección del muro fronterizo entre México y Estados Unidos, en Mexicali, BC. (Fotografía F. Simón).





Figura 7. Graffiti con composición de un golfista sobre un cultivo, sobre una sección del muro fronterizo entre México y Estados Unidos, en Mexicali, BC. (Fotografía F. Simón). . La pelota de golf es sostenida por una mano de una persona latina o afrodescendiente y lleva inscritas las palabra *liberty* y calle 13, nombre de una conocida banda de rap puertorriqueña.



Figura 8. Graffiti colorido de una mujer latina que expele un grito a través de volutas prehispánicas verdes y un corazón palpitante con venas y arterias en forma de brazos y manos multicolores; a la izquierda, sobre la cabeza de la mujer, inserto aparece un cartel con la imagen de Donald Trump, sobre una sección del muro fronterizo entre México y Estados Unidos, en Mexicali, BC. (Fotografía F. Simón).



Figura 10. Grafiti con la imagen de tres cerdos alados con expresiones agresivas que transportan bombas explosivas, sobre una sección del muro fronterizo entre México y Estados Unidos, en Mexicali, BC. (Fotografía F. Simón).



Figura 9. Grafiti con el texto “El orden se derrumba”, sobre una sección del muro fronterizo entre México y Estados Unidos, en Mexicali, BC. (Fotografía F. Simón).





Figura 11. Grafiti de guerrero azteca alado, sobre la imagen de Donald Trump con el cuerpo se una serpiente; sobre una sección del muro fronterizo entre México y Estados Unidos, en Mexicali, BC. (Fotografía F. Simón).





Figura 12. Graffiti de un muro roto, en el cual se observa detrás del muro la imagen de un adulto de piel oscura y ojos celestes. Al lado del muro roto, salta una niña sobre un charco con pintura de múltiples colores; a la par de la niña, sobre el muro aparecen tres manchas los colores de la bandera mexicana en forma de manchas; sobre una sección del muro fronterizo entre México y Estados Unidos, en Mexicali, BC. (Fotografía F. Simón).



Figura 13. Graffiti de un tríptico que contiene guerrero azteca alado, sobre la imagen de Donald Trump, una niña sobre un charco con pintura y un pájaro de origami, sobre una sección del muro fronterizo entre México y Estados Unidos, en Mexicali, BC. (Fotografía F. Simón).



Figura 14. Grafiti de Emiliano Zapata, líder de la Revolución Mexicana y símbolo de la resistencia campesina, sobre una sección del muro fronterizo entre México y Estados Unidos, en Mexicali, BC. (Fotografía F. Simón). A la par se observan elementos de las culturas ancestrales mexicanas.

